

nadie puede ser reputado para ningun efecto, dueño de mayor extension, que la que tuviere manifestada, y sobre la que pague el impuesto. Estas relaciones se renovarán cada cinco años, ó cada vez que se hiciere una nueva adquisicion, ó por otra causa se innovase en la propiedad.

7.º Las enajenaciones de cualquiera propiedad rústica, que forma parte de otra mayor, y ha de quedar segregada de ella no causan alcabala; pero sí la causan do ventas de toda una finca hechas á un solo individuo ó á varios que la han de poseer indivisa, pues sólo la material separacion de partes hace disfrutar de la asencion.

8.º Todo el que siendo ya dueño de propiedad raíz rústica, adquiera alguna de nuevo, satisfará un derecho igual al monto de contribuciones de un año sobre la propiedad que anteriormente poseia, y sobre la que adquiere de nuevo, sea el que fuere el valor de esta, sumándose el de ambas para el cómputo de la cuota, conforme al artículo 1.º

9.º Las propiedades comunes á muchos por herencia, sociedad ó cualquiera otra causa, llegado el tiempo de disolverse la comunidad se dividirán efectiva y materialmente en tantas partes proporcionales cuantos sean los dueños. Si por ser absolutamente imposible la division material quedase algun socio con partes que correspondieran á otro, pagará un derecho de diez por ciento sobre el valor de las partes ajenas que sigue poseyendo, aun cuando satisfaga ó reconozca su valor al condueño y esto mismo se observará si un extraño á la sociedad comprare mas de una parte.

Los jueces, al examinar las particiones é hijuelas, reformarán las que no estuvieren ajustadas á esta prevencion imponiendo irremisiblemente al partidador que hubiere faltado á ella una multa igual al diez por ciento del valor de la propiedad que dejó indivisa.

10. Los capitales impuestos ó reconocidos con hipoteca de finca rústica, á rédito ó sin él, están sujetos á que se les deduzca la contribucion en la proporcion en que hubiere sido satisfecha por el dueño de la finca gravada.

11. El cobro de adeudos por el impuesto de que habla esta ley que lleguen á mil pesos, se hará precisamente embargando terrenos de los ménos productivos que posea el deudor, en la extension que baste para que con dos tercios de su valor se cubran el adeudo y los gastos de cobranza.

Se rematarán en subasta pública al mejor postor que pagará su precio precisamente mitad en dinero y mitad en bonos de la deuda consolidada del Estado. En las adquisiciones hechas conforme á este artículo, se observará en sus casos lo que previene el 7.º y 8.º de esta ley.

12. Los nuevos padrones, avalúos y relaciones conforme á los artículos 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º de esta ley, deberán estar concluidos para el 1.º de Enero del entrante año, desde el cual regirá ella en su totalidad. Entretanto y desde el 1.º de Mayo próximo, los cobros y todas las demas operaciones se ajustarán á los artículos 1.º, 2.º, 3.º, 7.º, 8.º, 9.º y 11.º tomándose por base los valores que á la sazón tengan las fincas en la recaudacion de contribuciones, y las constancias que en la misma haya sobre quienes son sus dueños.

De nuevo protesto á vdes. mi mas atenta consideracion y cordial aprecio.

Dios, libertad y reforma. Durango, Abril 8 de de 1863.—Francisco G. Palacio.— Ciudadanos diputados secretarios del Congreso del Estado.—Presentes.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS.

Detall de la defensa de Puebla, comunicado por el General Zaragoza.

Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Despues de mi movimiento retrógrado que emprendí desde las cumbres de Acultzingo, llegué á esta ciudad el dia 3 del presente, segun tuve el honor de dar parte á vd. El enemigo me seguia á distancia de una jornada pequeña, y habiendo dejado á retaguardia de aquel la segunda brigada de caballería, de poco más de 600 hombres, para que en lo posible lo hostilizara, me situé como llevo dicho, en Puebla. En el acto dí mis órdenes para poner en un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar las fortificaciones de la plaza, que hasta entonces estaban descuidadas.

Al amanecer el dia 4, ordené al distinguido C. Miguel Negrete, que con la segunda division de su mando, compuesta

de 1200 hombres, lista para combatir y á su mando, ocupara los expresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El mismo dia 4 hice formar de las brigadas Berriozábal, Diaz y Lamadrid, tres columnas de ataque, compuestas: la primera, de 1,082 hombres, la segunda de 1,000, y la última, de 1020, toda infantería, y ademas una columna de 550 caballos, que mandaba el C. general Antonio Alvarez, designando para su dotacion una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de S. José hasta las doce del dia, á cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

A las cinco de la mañana del memorable dia 5 de Mayo, aquellas fuerzas marchaban á la línea de batalla que habia yo determinado, y verá vd. marcada en el croquis adjunto: ordené al ciudadano comandante general de artillería, coronel Zeferino Rodriguez, que la artillería sonbrante la colocara en la fortificacion de la plaza, poniéndola á disposicion del ciudadano comandante militar del Estado, general Santiago Tápia.

A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y despues del tiempo muy preciso para acampar, desprendió sus columnas de ataque, una hácia el cerro de Guadalupe, compuesta como de 4,000 hombres con dos baterías, y otra pequeña de 1,000 amagando nuestro frente. Este ataque, que no habia previsto, aunque conoia la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia, que la brigada Berricábal á paso veloz, reforzara á Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo Carabineros á caballo fuera á ocupar la izquierda de aquella para que cargara en el momento oportuno. Poco despues mandé al batallon Reforma, de la brigada Lamadrid, para auxiliar los cerros, que á cada momento se comprometian mas en su resistencia. Al batallon de Zapadores de la misma brigada, le ordené marchase á ocupar un barrio que está casi á la falda del cerro, y llegó tan oportunamente, que evitó la subida á una columna que por allí se dirigia al mismo cerro, trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas efectuaron los franceses, y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería, situada á la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo

que les evitó reorganizarse para nueva carga.

Cuando el combate del cerro estaba mas empeñado, tenia lugar otro no ménos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

El ciudadano general Diaz con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvarez, contuvieron y rechazaron á la columna enemiga, que tambien con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones: ella se replegó hácia la hacienda de San José, donde tambien lo habian verificado lo rechazados del cerro, que de nuevo organizados se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habian claraboyado las fincas; pero yo no podia atacarlos, porque derrotados como estaban, tenian más fuerza numérica que la mia: mandé por tanto, hacer alto al ciudadano general Diaz, que con empeño y bizarría los siguió, y me limité á conservar una posicion amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes tuvieron á la vista, hasta las siete de la noche, que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco despues la nuestra á su línea.

La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo, y cuya operacion duró todo el dia siguiente; y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquel, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos, y ocho ó diez prisioneros.

Por demas me parece recomendar á vd. el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar patentiza su brío y por sí solo los recomienda.

El ejército francés se ha batido con mucha bizarría; su general en jefe se ha portado con torpeza en el ataque.

Las armas nacionales, C. Ministro, se han cubierto de gloria, y por ello felicito al primer magistrado de la República por el digno conducto de vd., en el concepto de que puedo afirmar con orgullo, que ni un solo momento volvió la espalda el ejército mexicano, durante la larga lucha que sostuvo.

Indicaré á vd. por último, que al mismo tiempo de estar preparando la defensa

del honor nacional, tuve la necesidad de mandar á las brigadas O'Horan y Carvajal, á batir á los facciosos, que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros. Esta circunstancia acaso libró al enemigo extranjero de una derrota completa, y al pequeño ejército de Oriente de una victoria que habria inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del dia 5 de este mes, adjunto el expediente respectivo, en que constan los pormenores y detalles expresados por los jefes que á ella concurrieron.

Libertad y reforma. Cuartel general en Puebla, á 9 de Mayo de 1862.—*I. Zaragoza*.—C. Ministro de la Guerra.—México.

Cuerpo de Ejército de Oriente.—Cuartel maestro.—Al fijar el ejército francés invasor su campamento al pié del cerro de Amaluca, tomando por base de operaciones la hacienda de los Álamos, y al destacar sus columnas desde ese punto hacia el cerro de Guadalupe, se habia guarnecido toda nuestra línea defendiendo este cerro y el de Loreto: la 2ª division, al mando del C. general Miguel Negrete, auxiliado por la brigada Berriozábal, que se mandó á la cima entre los dos fortines para proteger los fiancos, y del cuerpo de carabineros de la primera brigada de caballería, al mando de su jefe, C. general Antonio Alvarez, que fué destinado á cubrir la izquierda de esas fortificaciones.—A la derecha, formando ángulo con los fortines, se encontraba nuestra línea de batalla, corrida desde el cerro de Guadalupe, hasta la plaza de Roman, que es el frente de la situacion del enemigo, y á la misma altura de la posicion del cerro de Guadalupe, sobre el camino que sale para la garita de Amozoc, dos piezas de artillería protegidas por la brigada Lamadrid, que se habia situado en la iglesia de los Remedios, y cuya fuerza cubria desde el cerro hasta esa posicion.

La division de Oaxaca se situó con otras dos piezas de artillería, en la plazuela de Roman, que cerraba nuestro costado derecho, y de donde parte otro camino carretero que va á concluir á la garita de Amozoc, situándose al costado de esta propia plazuela los escuadrones Lanceros de Toluca y de Oaxaca, pertenecientes á la primera brigada de caballería.

Tal era nuestra posicion á las once y tres cuartos de la mañana del dia 5 del corriente, hora en que el enemigo desprendió de su ala derecha las columnas de ataque y reserva que debieran apoderarse del cerro de Guadalupe. Este momento se anunció con dos cañonazos en dicho cerro de Guadalupe, y el toque de campana en la ciudad.

Los enemigos adelantaron sus columnas protegidas de tiradores, y emprendieron la subida del cerro, al que se aproximaron mucho.

Por nuestra parte se desplegaron los batallones de Zapadores y Rifleros, apoyados de Reforma, y protegieron perfectamente el costado derecho.—La brigada Berriozábal y la primera de caballería, cooperaron por la izquierda; de manera que estos esfuerzos, unidos á la tenaz resistencia de los heroicos defensores del fuerte, dieron por resultado que el enemigo fuera rechazado: repitieron dos veces más la carga, y en la última con tal arrojo, que han quedado multitud de muertos y prisioneros en los mismos fosos de Guadalupe. Toda la línea tomó parte en el combate, replegándose el batallon rifleros á la derecha, y saliendo á sustituirlo el batallon Guerrero, de la segunda brigada de la division de Oaxaca. Comprometido este batallon por haberse posesionado el enemigo de un vallado con sus tiradores, fué necesario auxiliarlo con la primera brigada de la propia division, y de este modo, en combate empeñado, se le fué desalojando de vallado en vallado; más habiéndose adelantado mucho nuestras fuerzas hasta cerca de la base de operaciones del enemigo, se hizo salir al resto de la segunda brigada de la division mencionada, con las dos piezas que estaban sobre el camino de Amozoc, y que incorporada á las demas que batian, completó la derrota de los enemigos, que á la vez fueron cargados por el batallon Rifleros, que antes se habia retirado, y por la primera brigada de caballería con las fuerzas que tenia en el ala derecha é izquierda de toda la línea, haciéndoseles varios prisioneros, que fueron tratados con humanidad, y recogidos los heridos, que se mandaron á los hospitales.

A las cuatro y media de la tarde cesaron los últimos fuegos: el enemigo se retiró á su campamento: luego que oscureció, nuestras fuerzas se mantuvieron adelantadas de la línea; se levantó el campo, recogiendo muertos y heridos hasta donde alcanzó el tiempo, y al oscurecer se regresaron á sus posiciones.

El comportamiento de todas las tropas, jefes y oficiales, ha sido digno de la causa que defienden, y del honor que la patria les ha dispensado encomendándoles su defensa.

Nada puedo decir en particular de la division de Oaxaca, que es la de mi mando, y que por mi orden fué conducida por el general C. Porfirio Diaz, porque desempeñando á la vez las funciones de cuartel maestro, he presenciado que todos los que componen nuestro ejército, desde el soldado hasta el jefe superior, se han disputado la honra de sacrificarse por la patria; así es que me refiero á la noticia que produce el citado general Diaz, recomendando solememente en general, las familias de todos los que perecieron en esta jornada.

Al hacer á vd. este pequeño relato de los hechos que tuvieron lugar á su vista y por su direccion, le acompaño la relacion de muertos y heridos y copias certificadas de los partes que han producido las fuerzas que concurrieron al combate, marcadas del 1 al 13, y le felicito por el inmenso honor que debe caberle al satisfacer en esta jornada las esperanzas de la nacion y los sentimientos que le animan en favor de nuestra independencia.

Libertad y Reforma. Puebla, Mayo 7 de 1862.—*Ignacio Mejía*.—C. general Ignacio Zaragoza, en jefe de este cuerpo de ejército.—Presente.

Cuerpo de ejército de Oriente.—Segunda division.—General en jefe.—Con arreglo á la orden que se sirvió darme el ciudadano general en jefe al amanecer el dia 4, ocupé los cerros de Guadalupe y Loreto, dejando en éste á los batallones Fijo y Tiradores de Morelia, de la primera brigada, y Sexto de línea y Sexto de Puebla de la segunda, con una batería de artillería de batalla y montaña, y en el de Guadalupe el batallon Cazadores de Morelia, de la primera brigada, y el Mixto de Querétaro, y el Segundo de Puebla de la segunda, y una batería de artillería de batalla y montaña.

Inmediatamente dispuse que sin pérdida de tiempo, toda la fuerza se ocupase en fortificar dichas posiciones, teniendo la satisfaccion de que al amanecer quedasen en disposicion de resistir el ataque que preví debía dirigir al dia siguiente el invasor.

Como á las diez de la mañana de ayer llegó éste, y formó su campamento en la hacienda de los Álamos, adonde descansó una hora. Al momento mandé disparar el cañonazo que me previno el general en jefe sirviera de señal de su aproximacion, y me puse en actitud de resistirlo.

Poco despues de las once puso en movimiento el enemigo más de 4,000 hombres, formados en fuertes columnas con numerosas alas de tiradores y dos baterías de artillería, dirigiéndose á atacar decididamente á Guadalupe. En cuanto comprendí el movimiento que proyectaban, dispuse que al llegar á tiro de cañon se les rompiera el fuego de artillería, y ordené al C. general José Rojo, que con los batallones Fijo de Tiradores de Morelia y Sexto Nacional de Puebla, formara una columna de reserva, situándose entre los cerros, y mandara desplegar en tiradores al frente al Sexto batallon de Puebla, con orden de replegarse haciendo fuego en retirada, segun las columnas enemigas fueran avanzando. En los momentos de romperse el fuego, se presentó á la izquierda de la porcion de Guadalupe, el C. general Felipe Berriozábal, que con su brigada avanzó al paso veloz, mandado por el C. general en jefe á reforzar este punto, y de acuerdo con él, formé con su brigada y mi reserva una línea de batalla, que se extendió desde Guadalupe hasta Loreto.

Los soldados franceses, con un arrojo que no desmentia la fama de valientes que tan justamente han adquirido, seguian avanzando al paso de carga, protegidos por su artillería convenientemente situada, que arrojaba multitud de proyectiles sobre el cerro, y por el segundo regimiento de zuavos que marchaba desplegando en tiradores, haciendo fuego sobre nuestros soldados.

El Sexto batallon de Puebla se replegó á nuestra línea segun se le tenia prevenido, en muy buen orden, y haciendo un fuego bastante activo. Entónces el enemigo, creyendo descubierta la línea, carga denodadamente con una fuerte columna, formada de los regimientos primero y segundo de la infantería de Marina, y es recibida por los fuegos de la artillería de Loreto y Guadalupe, y por el activísimo de nuestra batalla, que no contenta con hacerlo á pié firme, se lanza súbitamente sobre el enemigo, que amedrentado de tal audacia retrocede en completo desorden hasta sus posiciones, donde de nuevo se organiza, y cubiertos por los zuavos, de tanto renombre, que avanzaban en tira-

dores, carga por segunda vez, tratando de romper nuestra línea, y por segunda vez es rechazado por nuestra batalla con el mismo ardor y entusiasmo, dejando en su fuga regado el campo con más de 300, entre muertos heridos y prisioneros, de los valientes vencedores de la Crimea y de la Italia.

En los momentos precisos de esta segunda carga, el general Rojo, que se hallaba á la izquierda de la línea, juzgó á propósito dar aviso al C. general Antonio Alvarez, que con dos cuerpos de caballería estaba situado abajo de la loma del Cerro de Loreto, de que era el momento de presentarla por el flanco derecho del enemigo, para aprovechar una oportunidad que nos diese por resultado una completa victoria: así lo verificó, y en los momentos en que desfilaba, se presentó el batallón Reforma, conducido por su teniente coronel el C. Modesto Arriola, que se sirvió mandar de refresco el C. general en jefe, y también recibió orden, y la ejecutó con entusiasmo y decisión, para marchar en columna, protegiendo la carga de la caballería.

Por último, como á las cuatro de la tarde fueron completamente rechazados de la línea de batalla: entonces dirigieron los invasores otra columna, formada del acreditado regimiento de Cazadores de Vincennes, cubiertos por una ala de tiradores del famoso regimiento de Zuavos, que atacó con intrepidez la fortificación de Guadalupe, llegando hasta el foso, logrando algunos cazadores apoderarse de la trinchera, en la que quedaron muertos y rechazada la columna, á la que nuestros soldados salieron á batir fuera del parapeto. El enemigo dejó más de treinta muertos y algunos heridos, encontrándose entre los primeros á un jefe de alta graduación, condecorado por Napoleón el Grande con la Cruz de la Legión de Honor.

Por el estado que acompañó á vd. se impondrá de las pocas, pero sensibles pérdidas que sufrió esta división, y oportunamente remitiré la relación del armamento quitado al enemigo.

Al tener el honor de dar á vd. el parte detallado de las operaciones practicadas en la línea que me confió el señor general en jefe del cuerpo de ejército de Oriente, me es muy satisfactorio manifestarle que nada me ha dejado que desear el digno y honroso comportamiento de los ciudadanos generales, jefes, oficiales y tropa de las brigadas de Michoacan, Puebla y Querétaro, que forman la división de mi man-

do, así como los de la brigada que manda el C. general Berriozábal, porque al frente de un enemigo tan respetable por sus gloriosos antecedentes de guerrero, supieren nuestros humildes soldados demostrarle que nada vale el valor cuando la justicia falta, y han hecho comprender á los vencidos, que no se ofende impunemente á su patria, por desgraciada y débil que se le suponga, aunque les ha quedado el sentimiento de ver perecer á soldados tan valientes, dignos de morir por una causa más noble para ellos y más honrosa para el ilustrado é inteligente pueblo á que pertenecen.

Dios, Libertad y Reforma. Línea de Loreto á Guadalupe. Mayo 6 de 1862.—*Miguel Negrete.* — Ciudadano general Cuartel Maestre del cuerpo de ejército de Oriente.

Es copia que certifico. Puebla, Mayo 6 de 1862.—*Mejía.*

Cuerpo de ejército de Oriente.—Cuartel maestre.—Ejército de Oriente.—Tercera división.—Mayoría general.—Me es grato poner en conocimiento de vd. los pormenores de la función de armas de ayer, en lo relativo á la 3.ª división que actualmente mando. A las once y media de la mañana, cuando las columnas del enemigo estuvieron al alcance de nuestra artillería, comenzó un fuego activo de esta arma, por una y otra parte. Durante este cambio de proyectiles, y durante los primeros ataques que la infantería enemiga dió á los fortines de Guadalupe y Loreto, las columnas que estaban á mis órdenes, permanecieron en quietud, puesto que según instrucciones superiores, no llegaba aún el momento de moverlas.

Entre dos y tres de la tarde, cuando mas se empeñaba el combate en los fortines ántes mencionados, observé que una gruesa columna de infantería se dirigía á mi frente, apoyada por un escuadrón, y trayendo á vanguardia una numerosa línea de tiradores que ya comenzaban á batir al batallón rifleros de San Luis, que en la misma forma cubría nuestro frente. Rifleros permaneció combatiendo en su puesto, en términos de que al emprender su retirada, según instrucciones que prevenían el caso, ya no sólo era batido por los tiradores enemigos, sino comenazaba á su-

frir los fuegos de la columna. En este momento mandé que el batallón Guerrero, á las órdenes del teniente coronel C. Mariano Jimenez, se moviese en columna hácia el enemigo, y desplegando sobre la marcha en batalla á su frente, lo batiere sin dejar de ganarle terreno. Comprometido este batallón en un serio combate, y habiéndose alejado mucho, era indispensable protegerle, y doblar su impulso en caso necesario, y á este efecto destaqué los batallones 1.º y 2.º de Oaxaca al mando de sus respectivos jefes, ciudadano coronel Alejandro Espinosa del 1.º, y ciudadano teniente coronel Francisco Loeza del 2.º, formados en una sola columna, y siguieron al enemigo con tal impulso, que lo fueron desalojando sucesivamente de las sinuosidades del terreno, que era una continuacion de parapetos sobre la llanura. Cuando nuestro ataque daba este plausible resultado, las columnas francesas que por última vez, y con indecible vigor, atacaban el fortín de Guadalupe, se convirtieron en torrentes de fugitivos, que veloces descendían del cerro, y parecían pretender cortar á las que combatíamos en el valle. En este momento, mandé que el batallón Morelos, que hasta entonces formaba mi reserva, se moviese en columna, mandado por su teniente coronel, C. Rafael Ballesteros, y con dos piezas de batalla viniese á reforzar mi izquierda como lo hizo, acabando de rechazar á los que no consumaban aun su fuga. Mandé también que por la derecha marchase Rifleros con los escuadrones Lanceiros de Toluca y Oaxaca, en paralelo con Morelos, y á su altura. Cuando en esta forma perseguía al enemigo, recibí repetidas órdenes para hacer alto, y lo verifiqué, dejando á mi retaguardia el sitio del combate, y con el enemigo al frente en el mas completo desorden y distancia de setecientos metros. En esta situación y cambiándonos mucho tiros de artillería, permanecimos hasta las siete de la noche, hora en que por orden superior volví á ocupar mi línea.

Por nuestra parte hay que lamentar la pérdida del valiente capitán C. Manuel Varela, y subteniente C. Miguel Gonzalez, así como la herida del ciudadano capitán José Omaña. El adjunto estado expresa los muertos y heridos de la clase de tropa pertenecientes á esta división, sin comprender á los lanceros de Oaxaca, por haberse considerado en la primera brigada de caballería.

No puedo decir con certeza el número de muertos y heridos del enemigo en esta

línea, porque una comisión había comenzado á recogerlos antes que yo pudiese atención en ellos, y sólo puedo asegurar que he visto levantar más de veinte cadáveres del enemigo, y un número de heridos mayor que no puedo calcular, y á muchos de estos he visto al enemigo levantando multitud de heridos que conducían á su campo.

Sírvase vd. felicitar á mi nombre al ciudadano general en jefe, aceptando para sí la promesa de mi aprecio y debida subordinación.

Libertad y Reforma. Campo sobre el enemigo, Mayo 6 de 1862.—*Porfirio Diaz.* — Ciudadano general cuartel maestre del cuerpo de ejército de Oriente.—Presente. Es copia que certifico.—*Mejía.*

Cuerpo de ejército de Oriente.—Cuartel maestre.—Ejército de Oriente.—Brigada Lamadrid.—General en jefe.—Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de vd., las operaciones practicadas por la brigada de mi mando en la gloriosa y siempre memorable jornada del día 5.

Cumpliendo con las superiores órdenes que recibí, marché á situarme con mi brigada al punto llamado del Rosario, desprendiendo de ella por orden del ciudadano general en jefe, al batallón Rifleros, para que pasara á tenderse en tiradores al frente de nuestra línea, emboscada á fin de atraer sobre nuestra columna las del enemigo.

Verificada esta maniobra, permanecí en el punto susodicho, hasta que el enemigo cargó con impetu y decisión sobre el cerro de Guadalupe; y entonces por orden del ciudadano general en jefe, maniobré sobre mi flanco izquierdo, hasta colocarme en la garita de Amozoc, mandando desde ese punto, como se me previno, al batallón Reforma en auxilio de los valientes que defendían el expresado cerro: á los pocos momentos recibí nueva orden de marchar á paso veloz con el batallón de Zapadores, á ocupar el barrio de Schola, para impedir que los franceses se apoderaran de tan importante punto, y defender la derecha de nuestra posición de Guadalupe, seriamente amenazada entonces.

Cuando llegué al barrio expresado ya estaba ocupado en parte por el batallón número 1 de Cazadores de Vincennes, y una fracción del 99 de línea.

En el acto ordené al mayor de la brigada, C. comandante Telésforo Tuñón Cañe-